

Vosmetipfos tentate, si estis in Fide.

Marc. 11. 22. *Habete Fidem Dei.*

18 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si permanecéis en la Fé. Examinad un poco, si solamente creéis con Fé humana, lo que creen los otros, ò si lo creéis con Fé divina, porque Dios ha revelado estos misterios à la Santa Iglesia, y la Santa Iglesia nos lo ha propuesto à nosotros: Tened la Fé de Dios. Tened una Fé, que venga de Dios, como de principio, y vaya à Dios, como à termino; y quando la tengais, examinad, si es profunda: de suerte, que no os contenteis con un conocimiento superficial, y con una creencia totalmente ignorante, sin creer expresamente alguna de aquellas verdades, que los Christianos están obligados à conocer de algun modo individual, aunque no estén obligados à comprehenderlas, y à penetrarlas.

Vosmetipfos tentate, si estis in Fide.

1. Theſ. 2. 13. *Verbum Dei operatur in vobis, qui creditis.*

Arist. Proverb. ſect. 13. nu. 9.

19 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si permanecéis en la Fé. Examinad finalmente, si vuestra Fé es fecunda, de suerte, que en virtud de la caridad produzca frutos de vida eterna: La palabra de Dios obra en vosotros, que creísteis. No es gran verguenza nuestra, que la tierra por un poco de luz, que sobre su simple superficie le llega, esparcida de lo alto, esté siempre en movimiento para producir tantas yervas, tantas flores, tantos frutos, tantos metales; y nuestra alma con tan gran luz, como la ilustra sobre la Fé, no haga nada? La Fé humana sabrá mover à los hombres, y dirigirlos en tantos negocios diversos; y la Fé divina, como menos activa, ò menos habil, quedará ociosa! Sobre todo no creais, que el nombre de Christiano os ha de ayudar algo con el Señor, si os falta la vida de Christiano. Antes esto servirá para hacernos delante de él mas execrables. El hombre, à quien le exalta el cuerpo- un odor semejante al odor de los Machos de cabrio, si se unge con manteca olorosa, huele peor. Así sucede en nuestro caso. El Balsamo tan suave de los sacrificios, y los Sacramentos, la agua misma, por otra parte, tan olorosa, del Bautismo, les servirán à estos malos Christianos, para comparecer mas ediondos en el acaramiento de su Juez, que los castigará mas severamente, que à los Idolatras: Digoos, que habrá mas benignidad para Tiro, y Sidon, en el día del Juicio, que para vosotros: como la ley castiga con la pena ordinaria à los adultos, y con pena menor, à los que no han llegado à los años de la pubertad, como à menos informados de las obligaciones, que atropellan.

Exa-

20 Examinaos à vosotros mismos, para vér, si perseverais en la Fé: probaos vosotros mismos à vosotros. No os contenteis en esta materia con un examen superficial: Examinaos, y probaos. Las cosas prosperas os servirán de examen; las adversas, de prueba, para que manteniendos en todas las ocasiones igualmente fieles à Dios, podais sobre la raiz de la Fé, firme, profunda, fertil, establecer aquel arbol de la vida, que nunca muere.

Vosmetipfos tentate, si estis in Fide: ipsi vos probate. Tentate, & probate.

DISCURSO IV. SOBRE LA ESPERANZA.



A mejor contrafeña para distinguir el balfamo verdadero del adulterado, es, que el verdadero, donde se pone, no dexa mancha; mas el adulterado la dexa. La esperanza es el balfamo de todas las miserias: pues qué contrafeña mejor podemos hallar para distinguir la esperanza verdadera de la baltarda, que observar con atencion, qual de las dos enfucia al corazon humano, y qual le purifica? Vengan acá todas las esperanzas de los pecadores, que yo para confundirlas, he resuelto quitarlos hoy de la cara aquella máscara de mentira, con que occultan su malignidad, poniendolas en presencia de la esperanza de los justos. Quiero mostraros, Catholicos, con una provechosa comparacion, de un lado, libre de toda mancha la Esperanza Christiana de los buenos; y de otro lado, toda mancha, la esperanza adulterada de los pecadores. A vosotros os tocará, notada bien su diversidad, saberos aplicar cuidadosamente à la una, y guardaros diligentemente de la otra.

§. I.

2 EL nombre de esperanza, dice Seneca, es un nombre de bien incierto. Mas él hablava de aquella espe-

Ep. 70. *Spes est nomen incerti boni.*

pe-

peranza, que solamente podia dividir entre sus tinieblas. Esta está fundada sobre las arenas movedizas de un bien caduco; que maravilla, pues, que vacile: No es tal la esperanza de los buenos. Es tan cierta, que basta para hacer bienaventurados

Rom. 5. 2. *Gloriamur in spe gloriae Filiorum Dei.*
con la misma expectación del bien, que ha prometido: Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Confiderad, que así como el pecado original quita al hombre la vista, dexándole ciegos; así le quita las fuerzas, dexándole flaco. Pero así como el Señor para remediar nuestras tinieblas infunde en el entendimiento la Fé, de la qual os hablé en el Discurso pasado; así para remediar nuestra debilidad, infunde en la voluntad la esperanza, que es la virtud, de que he de hablar hoy. Esta virtud es un habito, que lleva à la voluntad à anhelar à Dios, y à esperarle, como fué sumo bien: y esto por medio de la gracia habitual, que la habilita; y de la gracia actual, que la dá valor; y de las buenas obras, que la hacen merecedora de conseguirlo. Esto es decir, que nuestra esperanza se apoya sobre dos basas: sobre la ayuda divina, y sobre nuestra voluntaria cooperacion con la misma ayuda. De aquella banda por donde se apoya en Dios, qué cosa puede haver mas inmovible, y mas firme, aunque de la otra banda vacile? Basta decir, que el Profeta no la llama esperanza, mas sobre esperanza: *Sobre esperé en tu palabra*; como si fuera una posesión anticipada del bien, que se desea. Pero no conviene tratar tan ligeramente una materia tan dulce. Por otra parte como se podrá tratar en tan poco tiempo condignamente, siendo tan copiosa?

3. Todas las perfecciones, que concurren à formar el abismo de la Divina Bondad, nos hacen una amable violencia, para que esperemos en Dios, no un bien particular, mas qualquier genero de bienes, de que necesitamos, de naturaleza, de gracia, de Gloria. Sin embargo para encerrar en breve tan inmenso Peligro, reduciremos con Santo Thomás los motivos de nuestra esperanza à estos tres solos: à la providencia, à la misericordia, y à la omnipotencia de nuestro Dios. A la providencia de Dios, como Criador: à la misericordia de Dios, como Redemptor; y à la omnipotencia de Dios, como Señor soberanísimo. Demos una ojeada al primer motivo de la providencia de Criador: *To los hice* (dice el Señor por el Profeta) *y yo los llevaré!* Yo os crié, quan-

Isa. 46. 4. *Ego feci, & ego feram.*

In Psal. 50.

Psalm. 81. *In verbum tuum super speravi.*

quando no erais: por esto bien podeis creer, que no me cansaré de sobrellevar todas vuestras miserias, después que sois: *El que cuidó, de que fuesen las cosas, que aun no havian sido hechas, no desampara, las que están hechas.* Y à la verdad, que artifice ha eliminado tan poco las obras primordiales de sus manos, que después de haver empleado en perficionarlas Ciencia, y Estudio, las dexa à la ventura? *Quien desampara, lo que juzgó, que convenia, que se hiciese?* Y mas, no siendo artifice solo; mas juntamente padre: y si ha infundido hasta en los pechos de las Tigres mas fieras el amor à sus partos, quien creará, que ha privado su corazon divino de tal amor? Es verdad, que entretanto sufrimos muchos males. Pero qué se ha de hacer? La naturaleza por su primera intencion no produce los monstruos: y sin embargo los produce, preciada de la indispocion de la materia. En lo demás hace, quanto puede dentro de los terminos de sus leyes, para que no se conciban estos aborros, y quando ya han nacido, hace, quanto puede, porque no se propaguen, haciendolos esteriles, para que sean solos. De semejante modo el Señor, de su primera intencion no quiere nuestro mal, no solo de culpa, que nunca lo puede querer, mas ni aun de pena: *No se alegra en la perdicion de los vivos.* Solo se halla preciado à querer nuestras miserias, ò para correccion, ò para castigo, ò para prueba. En lo demás, lo que hace, es, procurar, que los malos tengan vida corta; y que no se propaguen en otros peores: de donde, como una madre, mientras calienta à la lumbre su criaturilla, tiene interpuesta una mano entre ella, y el fuego, porque el ardor excesivo no la haga daño; así el Señor templa con suma providencia los trabajos, que ha de embiarnos; y en viendolos demasiadamente calientes, al punto los desvia: que fue la semejanza, que le dió por su boca, à su escogida Esposa Santa Gertrudis.

5. Mayor es sin embargo la confianza, que devemos tener en la misericordia de Dios, como Redemptor, con ser tan grande, la que le devemos, como à Criador: *No quieras temer: yo te redimí, le dice à qualquiera alma, en Isaias.* No des lugar en tu corazon à alguna desconfianza, después que te compré con todos los thesoros de mi Sangre Divina. Es averiguada verdad, que desde que el Verbo Divino se vistió de carne humana, hemos crecido tanto en dignidad, que

Greg. lib. 24. Mor. cap. 17. *Qui necdum facta curavit, ut essent, que facta sunt, non deserit.*

Amb. 1. Offe. 12. *Qui deserit, quod condendum putavit?*

Sap. 1. 13. *Non letatur in perditione vivorum.*

Simil.

Isa. 43. *Noli timere: ego redemi te.*

Orat. 16.

si su Magestad, como dice San Gregorio Nacianceno, es los ojos del padre, y nosotros fomos sus niñas. A lo menos es cierto, que como tales nos llama, como tales nos guarda, y como tales quiere, que seamos respetados tambien de los otros: *El que os tocar, toca las niñas de mis ojos.* De donde no es maravilla, que sienta tanto las injurias, que se nos hacen, y que las vengue tal vez, mas rigurosamente, que las suyas proprias: la razon es, porque son heridas de las niñas de los ojos, que siempre son reputadas por atrocissimas, aun en el Tribunal de la Justicia de la tierra, que las distingue menos: *El lugar de la herida hace atróz la injuria, como si alguno es herido en los ojos.*

Zach. 2. 8.
Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.

Instit. 4. tit. 4. de Injur. Loc. 4. *Qui vulneris atrocem facit injuriam, veluti si quis in ceculo percussus fuerit.*

Si quid illi impossibile, si fuculoso, busca otra persona, en que esperes. Pero, si no lo hay por que no nos dexamos con viva Fé entre sus brazos? Por esso hermosamente se hizo llamar Dios de la Esperanza; porque quanto sabe, y quanto puede, todo lo quiere emplear igualmente en favorecernos.

Rom. 15. 14.
Dens Spei.
Ita. 50. 10.
Speies in nomine Domini, & innitatur super Deum unum.

In Pl. 102.
Sanat omnem languidum, sed non sanat invitum: opus est, ut sanari velit.

6 Mirad, pues, Catholicos, quan firme es la esperanza Christiana: pues tiene por su arrimo al mismo Dios! Esperad es, que el Señor pide tambien nuestra cooperacion. Porque aunque este Medico Celestial, dice San Agustin, que quiere curar á todos los enfermos, no quiere curarlos por fuerza: *Sana á todos los dolientes; pero no los sana contra su voluntad: es menester, que quieras, que te sane:* y porque nuestra voluntad es tan inconstante en el bien, por esso nuestra esperanza no es tan infalible, como la Fé, que toda se afianza sobre la palabra sola de Dios. De aqui proviene, que con nuestras esperanzas concuerda maravillosamente el temor, y hace con ellas una armonia perfectissima de alto, y de

de baxo, concurriendo nuestra debilidad misma à hacerla mas hermosa. En las guerras con los hombres, para que los Soldados sean valerosos, conviene, que tengan grande opinion, y grande estima de sus fuerzas. Pero no assi en las guerras, que emprende la alma con sus enemigos visibiles, è invisibiles. En estas, para que venza, conviene antes, que tenga profundo temor de sí misma, ò desconfie totalmente de sí, y de su valor, para confiar unicamente en Dios solo. En este estado queda puntualmente, como una nube, obscura, mas bañada en rocío, y por esso sumamente dispuesta para ser embestida del Sol Divino, y mudada en un arco de maravilla, y de magnanimidad, que anuncia triunfos: *A quien miraré, sino al pobrecillo, y contrito de espíritu, y temeroso de mis palabras?* En siendo nuestra alma tan benignamente mirada de su Señor, quien puede explicar el corazon, que concibe? Entonces la esperanza crece en confianza, lo qual sucede, quando considerandose el hombre en Dios, no se fia de Dios solo, se fia tambien generosamente de sí, pero de sí por aquella virtud, que le viene de Dios: *Todo lo puedo en aquel, que me conforta.* Para decir algo de una alma en tal estado, solo diré, que muda su fortaleza: *Los que esperan el Señor mudarán la fortaleza:* porque depuesta la fortaleza de temple humano, adquiere una fortaleza de temple, como divino: y esto para dos grandes efectos principalmente, para conseguir, quanto pide, y para tolerar, como ligero, lo que sufre.

7 Primeramente, pues, la verdadera esperanza en Dios tiene una fuerza maravillosa para alcanzar todos los bienes: *Todos los lugares, que pisaren vuestros pies, serán vuestros.* Esta fue la promessa, que hizo Dios antiguamente al Pueblo de Israel. Mas qué pies son estos, dice San Bernardo? Estos pies son nuestra esperanza, la qual conquistará todo aquello, á que se estendiere, de tal manera, que solo el haverlo esperado, le servirá de merito para alcanzarnos: *Tu alma te servirá de salud, porque tuviste confianza en mi.*

8 Mas porque tal vez no conviene, que sean oidas nuestras suplicas; y aun porque es necesario, que seamos tal vez probados con varios trabajos, y con varias tribulaciones; tiene tambien la esperanza en Dios esta propiedad, que endulza todas las amarguras, mudandolas en otro tanto celest

Ita. 16. 1.
Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritum, & trementem.
S. Thom. 2. 2. q. 128. art. 1. ad 2.
Philip. 4. 13.
Omnia possum in eo, qui me confortat.
Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.
Exod. 7. *Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.*
Serm. 15. in Psal. 90.
Jerem. 39. 18.
Erit tibi animata in salutem, quia in me habuisti fiduciam.

Gaudium ante
gaudium.
Prov. 16. 20.
Qui sperat in
Domini, bea-
tus est.

Simil.

2. Cor. 7. 4.
Superabundo
gaudio in omni
tribulatione
mea.

Contra Mar-
di. Otiosum in
expertum, &
ut ita dicam,
neminem.

Eccles. 2. 11.
Nullus spera-
vit in Domino,
& confusus est.

tial Néctar. Por esto fue con hermosura, llamada de Filon, Prímica del gozo: Gazo antes del gozo. Y los buenos, por sus esperanzas, son frecuentemente llamados de la Escritura, bienaventurados: *El que espera en el Señor, es bienaventurado*: gozando mas en esta vida, por lo que en la otra esperan, que gozan los pecadores, en la posesión, de lo que han conseguido: al modo, que un Príncipe, hijo de un Rey, goza mas del Reyno aun no suyo, que goza un rustico habitador de su toisca cabaña. Así decia el Apóstol: *En medio de todos mis trabajos me baño en alegría*. Y S. Francisco andaba repitiendo las noches enteras: *Es tanto el bien, que espero, que aun mi dolor mayor, me es lisonjero*. Pero, como se puede tolerar la desconfianza de aquellos Christianos, que para dár a entender la infelicidad, y la miseria de su estado, han osado decir: No hay para mi en el Mundo mas, que Dios? Pues os parece, que teneis flaco apoyo, si teneis por apoyo al mismo Dios, à su providencia, à su misericordia, à su poder, y à su divina palabra! Qué denota, pues, este modo de hablar, sino que no es Dios tenido por el que es, mas como, por un Dios ocioso, sin experiencia, y para decirlo así, ninguno, para que hablemos con Tertuliano? Las Ciudades, que tienen Puente de piedra sobre su Rio, aunque vean, que se despeña una avenida impetuosa, no temen por esto, que la Puente ceda; mas temenlo las Ciudades, que tienen las Puentes de madera: y por esto, quando llega una crecida extraña, no se arriesgan los Ciudadanos à pasar por ellas al otro lado. Si teneis à Dios de vuestra parte, qué temeis? No se hallará, que Dios haya faltado à alguno, qué esperó en él: *Ninguno esperó en el Señor, y se vió confuso*.

S. II.

9 **B**olviendo ahora à nosotros, qué os parece, ò Catholicos, de la esperanza Christiana? No os parece un Balsamo precioso, no solo por la salud, que trae, en todos los males; mas tambien, porque no dexa en nuestro corazon mancha alguna? Y aun siempre lo purifica maravillosamente, uniendolo mas estrechamente à su Dios, el qual por su gran bondad se dá por muy honrado, viendo, que de continuo anhelamos à él, como à nuestro Bien sumo, y esperamos de sus ma-

manos solas algunos de los otros bienes inferiores à él. Poned ahora enfrente de este Balsamo verdadero, el Balsamo falso de las esperanzas de los Impios. Las reconocereis tan impuras, que delante de Dios no son mas, que una mera abominacion: *Sus esperanzas, abominacion del alma*. Pero yo noto en ellas dos manchas, que tienen mas suciedad. La primera es, esperar demasiado en las materias pertenecientes al alma. La segunda es, esperar poco en las pertenecientes al cuerpo.

10 En primer lugar, pues, es abominable la esperanza del pecador, porque espera demasiado en las materias, que tocan al alma, de fuerte, que degenera ya en presumpcion. Confian los temerarios, que Dios es suyo para dárles por mera liberalidad aquella salud, que quiere, que se merezca de justicia: y se persuaden, à que sin hacer obra buena, y aun haciendo muchas malas, han de llegar, adonde llegaron los Santos con tantos hechos escogidos, con tantas mortificaciones, con tantas calamidades, con tantas solitudes. Nace esta pessima presumpcion, parte de la soberbia, y parte de la ignorancia. La juventud espera facilmente demasiado, dice Santo Thomás, así porque está llena de espíritus, como porque está vacía de experiencias. Lo mismo podemos decir de los pecadores, los quales en primer lugar están llenos de sí, y como creen, que son una persona grande; *así juzgan*, que Dios no ha de tener mas cuydado; como si, por no quedar privado de ellos en el Cielo, deviera descuydar de los intereses de su Gloria, y de la observancia de sus Leyes Divinas: *O presumpcion perversissima, de donde fuisse criada?* Si Dios nos condenara, Catholicos, no solo no perdiera nada, perdiendonos; mas por nuestra perdicion misma se oyera engrandecer de los Bienaventurados por todos los siglos: *Salud, y Gloria, y Virtud à nuestro Dios, porque son verdaderos, y justos, los juicios, del que juzgó à la gran Cortesana*. A los pecadores, como à joveses poco experimentados en las cosas de Dios, les falta el conocimiento, y por esto esperan tan neciamente el fin, aunque no pongan los medios para conseguirle; y pretenden caminar al Paraíso por el camino, que guía al Infierno, como si estando ya casi en los umbrales de aquel abismo, huvieran de dar luego un buelo, y bolverse à hallar en el Cielo con fuerte semejanza à la de un Ruiseñor dichosissimo, que burló las fauces de una serpiente.

Job. 11. 20.
Sper illorum,
abominatio
animæ.

S. Thom. 2. 2.
q. 40. art. 6.

Actor. 8. 9.
Aliquem mag-
num.

Ecc. 37. 3.
O presumptio
nequissima, un-
de creata est?

Apoc. 19. 2.
Salus, & Glo-
ria, & virtus
Dei nostri,
quia vera, &
justa judicia
sunt eius, qui
judicavit de
meretrice mag-
nâ.

Simil.

11 Dicen à cada passo, que es grande la Misericordia de Dios, pero no faben, lo que se dicen. Si un Naufrago en alta mar andaviése diciendo entre sí. La mar es capacísima, es un abismo, del qual no llevo à tocar el fondo: es tan desmedida, que no veo sus riberas por ninguna parte: pero no es menester, que yo mueba los brazos, nadando, para ayudarme: sustentaranme sus ondas solas, ondas tan fuertes, que sustentan los Galeones, y me llevarán salvo al Puerto: Quien discurriése así, y no andaría errado à su grave costa, sumergiéndose presto, sin remedio? Pues tal es el discurso de los pecadores. Porque en ellos la necesidad es también causa de estas sus mal fundadas esperanzas. La Misericordia de Dios es grande, y grandísima, quien lo duda? Es un abismo, de que no solo no se halla jamás fondo, mas ni se puede hallar; porque no lo tiene. Es un mar sin riberas: es inmensa: es infinita: todo es verdaderísimo: mas de qué sirve esto? Si no os ayudareis con las manos, y con los pies, nadando alentadamente por este mar, aunque tan ameno; y si no correspondiereis à su gracia con vuestra cooperacion, os aseguro, que os anegareis sin remedio: porque Dios os quiere ayudar, como el mar ayuda, al que nada: no lo quiero hacer todo:

2. Paral. 25. 8.
Dei qui pectus
adjuvat.

Simil.

Simil.

Simil.

Porque de Dios es proprio, ayudar. Quiere usar de piedad con vosotros; no segun vuestro capricho; mas segun el orden de su Sabiduria Divina: à manera del Sol, que nada apetece mas, que alumbraos, y alentaros; mas no por esto quiere torcer sus rayos, siempre derechos, por esparcirlos obliquamente sobre vosotros solos; ni quiere desviarle un punto por vosotros de la senda derecha de su Ecclitica. Vosotros, engañados del amor proprio, os persuadís cada dia mas, à que, aunque perseveréis en pecar hasta la muerte, Dios, ha de tener grande repugnancia en dexaros caer en el fuego eterno. Mas no lo hará menos facilmente, que el Cirujano cauteriza la cangrena, que largo tiempo fue contumáz à remedios mas saludables, y mas suaves. Si el Predicador grita: Enmendaos, pecadores: de otra manera os condenareis. Vosotros decís en vuestro corazon: Este hombre es extravagante. Pero, qué extravagancia es, decir, que un cuerpo muerto no tardará en ser sepultado? El pecado es la muerte; el Infierno es la sepultura del alma, hecha cadaver en sus vicios: y así mayor milagro es, que quien peca de continuo, no esté ya condenado

al

al Infierno, que, el que muerto, que apesca con su hediondez la tierra, y el Cielo, no esté ya condenado à la sepultura.

12 Mirad, pues, si son ciegos en sus esperanzas los miserables pecadores! Se prometen el tiempo, se prometen la gracia, y se prometen la cooperacion de su alvedrio con la misma gracia, levantando sobre tres fundamentos de vidrio la maquina de su salud, que es obra para todos de tan desmedida grandeza. Lo primero es muy facil, que no tengan tiempo de arrepentirse, porque el pecador, abusando del tiempo, que consiguió, merece, que no se le dé otro tiempo: à modo de el artifice, que abusando de los instrumentos del arte para falsear la moneda, queda privado por la Ley de sus mismos instrumentos: Juró por el que vive por los siglos de los siglos, que no habrá mas tiempo. Ved aqui el primer fundamento en tierra. Es facil tambien, que los miserables, teniendo tiempo, no tengan con el tiempo la gracia; como una Plaza sitiada, que, si se quiere mantener mucho mas, que debía, es despues dada à saco sin alguna piedad: No dexarán en ti piedra sobre piedra; porque no conociste el tiempo de tu visita. Y ved aqui en tierra el segundo. Y es facil, que aun teniendo la gracia, no cooperen con ella, detenidos; con la fuerza, que hacen al corazon, los habitos malos, y las continuas ingratitudes, usadas con la misma gracia: pues no es nuevo, que los campos esteriles, en vez de ablandarse con la copiosa lluvia, se endurezcan mas, como apostando con el mismo Cielo, à quien mas puede, o el para enternecer, o ellos para resistir: Endurecieron sus cervices; como à porfia. Todos estos riesgos corre la esperanza del pecador; y sin embargo no vé ninguno; tan ciega es: O presumpcion majissima (buelvo à decir) de donde fuisse criada: O presumpcion monstruosa, de que laguna fálite à alvergarte entre los hombres? Quien te dió à luz? Quien te acogió? Quien te crió? Vedlo aqui. La soberbia del corazon fue su madre: la ignorancia de su entendimiento le dió la leche.

13 Qué maravilla, pues, que quando se trata de la salud del alma, no teman los pecadores? Solo esto bastaría para condenar sus esperanzas delante de Dios, como abominables: Sus esperanzas son abominacion del alma. Mas porque este es un punto de gran relieve, no es razon, que se pasc li-

gera-

Simil.

Apo. 10. 6.
Juraui per
viventem in
seculo seculo-
rum, quatenus
non erit
amplius.

Simil.

Luc. 19. 44.
Non reliquit
in te lapidem
super lapidem,
eo quod non
cogoveris te-
pus visitatio-
nis tue.

Simil.

2. Ecl. 9. 16.
Induraverunt
cervices suas,
quasi per con-
tentionem.

O presumpcio
nequissima, un-
de creata est?

Sper illorum
abominati
anima.

Simil.

geramente. Conviene pues distinguir tres temores. El primero es, del que teme la culpa sola: de donde se llama temor filial: y es aquel temor, de que están llenos los Santos, y se conservan en ellos aun en el Paraíso. En las Estrellas fixas observan los Astronomos cierto movimiento, que llaman de tripidación. Los Santos del Paraíso, si bien no tienen aquel temor, que nace del riesgo de apartarse de Dios, siendo como Elnrelas inmoviblemente engastadas en el Firmamento, toda via tienen (dice Santo Thomás) aquel temor, que consiste en un culto reverencial de la Divina Magestad: Las columnas del Cielo tiemblan, y sienten pavor à su feña: Pues la caridad no excluye este temor, tan hermoso, del corazon, mas le lleva consigo. El segundo temor es proprio unicamente del pecador, y del que teme solo la pena; y se llama temor fervil: De este no debe hacerse caso, dice San Agullin, como de poderoso para testificar la bondad, del que lo posee: Porque, *qué grande cosa es temer la pena?* Pues aun el ladrón teme el mal; y donde no lo puede hacer con seguridad, no lo hace; y sin embargo es ladrón. Halla un ladrón, mientras vé, que se ronda de noche, se atierra, se retira, y dexa el hurto, que tenia entre las manos, y es tan ladrón, como era antes, aunque no robe; porque no teme el robar; solo teme el castigo, que viene del robar. El tercer temor es un compuesto de los dos; y es, del que teme parte la culpa, parte la pena; y por esto es llamado *temor inicial*; porque es principio del primer temor perfecto. Este es el temor proprio de la esperanza, la qual descansando sobre todos los otros bienes posee à Dios su fin, toda via teme, llegarle à él, considerando, quan terrible es este gran Señor en sus juicios, y en sus castigos: *Terrible en los consejos sobre los hijos de los hombres.* De adonde la primera lición, que dá el Espiritu Santo, à quien quiere aprender la Divina Sabiduria, que es temer: *El principio de la Sabiduria es el temor del Señor.* Esta alma temerosa es la llamada por Dios Bienaventurada en tantos lugares: *Bienaventurado el hombre, que siempre está pavoroso.* Bienaventurado el varón, que teme al Señor. Bienaventurados todos, los que temen al Señor. Bienaventurado aquel, à quien se le ha concedido tener temor del Señor. Porque assi como el vér venir la guarda, es señal de que está cerca el Rey; assi el alojarse este fanto

santo temor en un corazon, es indicio de que está en él la verdadera esperanza, y de que dentro de poco la seguirá sobre su Real coche la caridad: *Entra primero el temor, y hace, que venga la caridad.*

14 Mas no por esto ostenten tanto los malos estas sus esperanzas inconsideradas, è inepras: mientras no temen el pecado, no son esperanzas las fuyas; son insolentes temeridades: *Es proprio de la naturaleza insolente alegrarse sin temor,* dice San Hilario. Temeridad, que no solo se oponse de presente à la gracia; mas le cierra el camino para lo futuro: *El que está sin temor, no se podrá justificar.* Quien dá acogida en el corazon, después del pecado à una esperanza, agena de todo temor, no solo no es justo, pero ni puede serlo, constituyendose el infeliz con ella en una mortal imposibilidad de enmendarse: *No se podrá justificar.* La razon es, porque qualquiera, que se habitua à no temer el pecado, retiendole acuestas con gran libertad, como una llaga, que con golpearle el pecho una vez al año por Paíqua, sana de modo, que no dexa, ni aun cicatriz: quien se acostumbra à esto, buelvo à decir, se hace poco à poco insensible para dolerse de la ofensa de Dios, sobre todo otro mal: de donde aun à la hora de la muerte, teme solo, como el lobo, que teme el lazo, que se le ha puesto al rededor del redil; mas no teme el hurto. Y dado caso, que pecador tan ageno de miedo llegue à justificarle por medio de una confession bien hecha, tened por cierto, que durará poco tiempo en aquel estado de justo, si no teme. El mejor indicio, que dán los olivos trasplantados nuevamente, de echar raíces, es, que baxen las ramas, y pierdan las hojas: porque es señal de que la virtud, toda se emplea en las raíces. Estas plantas nuevas de los pecadores, facadas del desierto del pecado, y trasplantadas à los campos felicissimos de la gracia, si se mantienen demasadamente verdes con una esperanza mas soberbia, que solida, no hay que fiar de ellas, porque se marchitarán presto, bolyendo à su groseria antigua: *Revivirán, si pierden las hojas: de otra manera mueren, las que piensas, que prenden.*

15 Verdad es, que el temor no ha de tener en el corazon tanta fuerza, que sobrepuje la esperanza, y la venza: porque el que temiera tan desesperadamente, tuviera el alma, como

Aug. tract. 9.
in Ep. Joan.
Intrat timor
primò, & per
quem venit
charitas.

Eccli. 25. 15.
Beatus, homo
cui donatum
est, habere timo-
rem Dei.

In Psal. 51.
Insolentis est
nature, sine
timore gaude-
ra.

Eccli. 1. 28.
Qui sine timo-
re est, non poterit
justificari. Non poterit
justificari.

Simil.

Simil.

Plin. lib. 17.
c. 22. Signum
revivendi celi, si
folia amixerit:
aliqui, que
fates fructu-
lisse, em-
runtur.

en

Lib. 2. de sum. en depósito para el Infierno: *Desesperar, es baxar al Infierno*, dice San Isidoro. Y un pecador de esta calidad, se puede decir, que, si no está ya en el Infierno, está sobre la pala para que le arrojen en él. Yo no pretendo del que me escuche este temer desinudo; antes quiero, que espere; mas, que espere, temiendo, para que su esperanza le restituya al camino de la salud. Todavía conviene hablar de esta suerte, porque al comun de los pecadores, les daña mas el presumir demasiado, que el temer nimiamente. Sucede a las heridas de su alma, lo que acontece a las heridas del cuerpo, para las quales sin duda es malo el hincharse excesivamente; pero es peor, el no hincharse nada: *Entumescerje demasiado la herida, es cosa peligrosa; no entumescerje nada, cosa peligrosissima*. Mirad pues, Catholicos, que camineis por el camino de en medio, quando se trata del alma: *En medio de las sendas del juicio; de modo, que no os inclineis, ni ácia la temeridad, ni ácia la desesperacion; esperando en el Señor, lo mas que pudierais, que os ha de salvar; mas cooperando entre tanto á la salud esperada con las buenas obras, las quales serán para vuestra esperanza, como el vestido, que se calienta con el calor natural de vuestros cuerpos, y mutuamente fomenta en ellos el calor natural, y le aumenta*. El bien, que haceis, aumentará la esperanza; y la esperanza, que teneis, os dará siempre nuevo aliento para hacer mas bien: y porque fé, que no estáis confirmados en gracia, y valeos de aquella excelente regla, que enseñó San Gregorio: y es, esperar en la misericordia Divina después del pecado; pero antes del pecado, temer la justicia: porque así, como el vino es antidoto de la Cicuta, si se bebe después de ella, y es veneno, si se bebe con ella: así la esperanza de la misericordia será remedio después de la culpa para no andar perdido: y será medio para perderse totalmente, si acompaña la culpa, creyendo, que ha de quedar sin castigo.

Simil.

Celf. lib. 5. c. 16. *Nimis intumescere vulnus, periculofum; nihil intumescere, periculosissimum*. Prov. 8. 20. *In medio semitam judicium*.

Simil.

S. Thom. 2. 2. q. 17. artic. 5. ad 2.

Simil.

16 Y esta es la primera mancha, que dexa en el corazon la esperanza ciega, mal aconsejada, sobervia, del pecador quando llega à hacer, que se confie tan desordenadamente en las cosas, que pertenecen al alma. Passemos à ver la segunda mancha, que dexa, quando no llega à hacer, que se confie bastantemente en Dios en los intereses, que miran al cuerpo. Muchos Christianos, parece que son del humor de aque-

aquellos Assirios, que tenían à nuestro Dios por Dios de los Montes, mas no por Dios de los Valles: *Dixeron los Siros: Dios de los Montes es el Señor; y no es Dios de los Valles*. Porque parece, que tienen à Dios por Dueño solamente de los bienes de la gracia, que son los altos; y no tambien por Dueño de los bienes de la naturaleza, que son los baxos; por lo qual no los solicitan de su mano, ni los esperan con confianza de conseguirlos. Mas no es así: *Tuyo, Señor, es el Reyno, tuyas las riquezas, tuya es la Gloria, tuyas son todas las cosas*. Después de haverlas Dios criado à todas, no se despoñeyó jamás de ellas, ni por un dia solo: siempre son tuyas. Verdad es, que ahora en la Ley nueva promete expresfamente los bienes eternos, sin hacer mencion de los temporales, mas que por añadidura: así como en la Ley vieja se prometian expresfamente los bienes temporales, sin hacer mencion de los eternos. Mas esto, qué importa? Todo ha de pasar por sus manos, si ha de llegar à las nuestras, como lo entendia bien aquella santa alma, que andaba diciendo: *Su mano izquierda debaxo de mi cabeza, y su mano derecha me abrazará*: reparad dice San Agustín, que Dios de tal manera nos abraza con su mano derecha, prometiendonos la recompensa de los bienes eternos, que al mismo tiempo nos levanta con su mano siniestra, y sustentandonos en las necesidades temporales. Y aun quando parece, que nos desampara, dexandonos en alguna miseria extraordinaria, es todo arte. Quien tiene cuidado de las Abejas, verdad es, que les saca la miel superflua, para que no se estén ociosas, mas les dexa siempre la miel necesaria, para que no se mueran las deditichadas de pura hambre: *No vt al justo desamparado, decia David, admirando tal arte, ni d sus hijos duscando pan*.

17 En esta parte, estoy por decir, que muchos Christianos no tienen mas Fé en su Dios, que los Idolarras, tampoco recurren à él, y tampoco esperan, en sus necesidades. Encomiendan sus esperanzas à la tierra, de la qual aguardan la cosecha; encomiendanlas al mar, del qual esperan las mercadurias; encomiendanlas à sus correspondientes, de los quales solicitan las libranzas debidas; mas no las confían à Dios so color, de que Dios no quiere hacer por ellos, milagros. Qué milagros? Qué maravillas? Milagros esperais, si vosotros no quisierais de vuestra parte poner los medios; que os pref-

3. Reg. 20. 28. *Discrunt Syri. Deus montium est Dominus, & non est Deus vallium.*

1. Paral. 29. 12. *Tuum, Domine, Regnum, tua divitiae, tua est Gloria, tua sunt omnia.* Abul. in Deut. fol. 90.

Laeva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.

In Psalm. 144.

Psalm. 36. 25. *Non vidi justum devellendum, nec fœmen ejus quærens panem.*

preſcrive el orden de ſu providencia , para conſervávos en la vida, y le dexarais obrar à el ſolo. Mas en haviendo hecho, lo que os toca à vóſtros, no ſe puede decir , que eſperais milagros. No es milagro, que entonces os ſocorra el Señor oportunamente ; es ley ordinaria, eſtablecida ſobre las promeſſas inſalibles de todas las eſcrituras , y confirmada con las pruebas continuas de todos los ſiglos : *No eſteis ſolicitos, dicens* *Matth. 6. 31. do : Qué comerémos , ó qué beberémos , ó con qué nos cubrirémos ?* Porque vuestro Padre ſabe , que neceſſitais de todas eſtas cosas. Pero , qué pretendió vedar con eſto ? Vedó acaſo el cuidado , que vá junto con la aplicacion à proveerſe de veſtido , y comida ? De ningun modo , ſi queremos creer à Santo Thomás : Vedó el deivelmo por el ſucceſſo. Si el comun Padre Celeftial no carece jamás de una providencia amoroſa para aquellas Azucenas miſmas , que no ſe fatigan para veſtirſe , y alimentarle en ſus prados , quanto menos carecerá de ella para aquel , que ſe ayuda , haciendo de ſu parte , lo poco , que puede , ſin eſtarle ocioſo ? No dixo Chriſto : *No trabajeis ; dixo : No eſteis ſolicitos. De qué ? Del ſucceſſo del trabajo.* Porque Dios de ſu parte no falta , quando hacemos noiſtros, lo que debemos de la nueſtra. Pero ſabéis, de adonde viene el mal? Viene de que querémos ſer proveidos, no ſegun la medida de nueſtra neceſſidad natural ; mas ſegun la medida de nueſtro apetito inſaciabile. Y de aqui es, que nada nos baſta. El frio , que proviene de la naturaleza , con poca ropa , que ſe ponga un hombre encima, ſe vence : mas el que proviene de la calentura , con quanta ropa ſe halla en las arcas , no ſe puede vencer.

18 Pues , qué diremos de los que en ſus neceſſidades corporales no ſolamente no confian en Dios , mas confian antes con el pecado! Comenzó eſte yerro atroz con el mundo. Aquella mentiroſa promeſſa , que hizo el Demonio à nueſtros primeros Padres , de que ſe harian como Dioses , no era otra coſa en la ſubſtancia, que de que ſe podrian hacer Bienaventurados por ſi miſmos, ſin Dios, y ſin hacer caſo de ſu prohibicion , ú de ſus preceptos. Y eſto , que con falſa perſuacion pudo entonces pretender Adán , pretende oy la mayor parte de los pecadores, ſus deſcendientes. Pretenden mejorar la ſuerte , y el eſtado de ſu vida , no ſolamente ſin Dios; mas con deſprecio del miſmo Dios. De eſta raza ſon los vendedo-

res

res engañoſos , que con falſedades , falacias , y tal vez con repetidos perjurijs , piensan encaminar mejor ſus intereſſes. De eſta los litigantes , que inducen à otros , à jurar en ſu favor , lo que no es. De eſta los Eſcrivanos , que falſean , ú ocultan las eſcrituras , por lo que los regalán. De eſta los Aſſasinos , que diſponen por plata homicidios funeſtos. De eſta los Senſuales , que tratan por dinero los conciertos nefandos. De eſta los Amos tan codicioſos , que hacen trabajar à ſus criados los dias de Feſta, porque no pierdan tiempo. De eſta los Padres necios , que por meter un Beneficio en ſu caſa , obligan à los Hijos , ó indignos , ó incapaces , à veſtir un habito , que no es proporcionado à ſus fuerzas. À veſtir las Madres , que por caſar à ſus Hijas , las exponen à peligro manifeſto de dar en manos de ladrones , al ir buscando , quien las deſienda. De eſta las Doncellas , que aunque conocen , quanto deſagrada à Dios las amiſtades de ſus correſpondientes , con todo eſto las eſcuſan , con pretexto , de que ſi hacen melindres , y no ſon aſabes , con quien las ſigue , vivirán Virgenes ; mas vivirán tambien ſolas. Todos eſtos , y otros muchiſſimos , que ſeria coſa larga , expreſſar por menudo , colocan ſu eſperanza en la culpa , y no conocen los infelices , que poniendola en el pecado , la ponen conſiguientemente en la mentira : *Hicimos à la mentira, nueſtra eſperanza.* Y en qué mentira ? En una mentira , que trae conſigo no ſolamente el engaño ; pero tambien el daño : y aſi es mentira por ſu naturaleza , muy pernicioſa. La Luna nunca eſtá mas perfecta , ó mas llena, que quando eſtá opueſta al Sol mas derechamente. Los pecadores , como ſe aſſemejan à la Luna en la neceſſidad de ſu inconſtancia , aſi piensan , que ſe deven totalmente aſſemejar à la Luna , en el tenor de ſus aumentos : de ſuerte, que no hayan de gozar jamás mas copioſas rentas, que quando mas derechamente ſe opongan al Sol Divino , y mas ſe alejen de él , no teniendole en nada. Mas , ó quanto ſe engañan ! Succedeles , lo que decia el Profeta : *Eſperamos la luz, y tenemos tinieblas.* En vez de las copioſas luces , falſamente eſperadas , queden ſus caſas llenas de tinieblas , de trabajos , y de turbulencias. Los negocios ſe yerran , el pleyto ſe pierde , los engaños ſe descubren , la hija no ſe caſa : En ſuma , todo tiene un ſucceſſo tan contrario à ſu expectacion , que la cabeza de oro de la impia proſperidad , que ſonaron,

aca-

Mat. 28. 15
Poſuimus mendacium ſpem noſtram.

Simil.

Mat. 59. 9.
Expectavimus lucem, & ecce tenebræ.

acaba al fin en pies de barro. O no se gana, lo que se pretendia por malos medios ganar, ò si se gana, no dura en casa: *El Tabernaculo de los Impios no subsistirá.* Algunas veces ha sucedido, que haya nacido algun niño sin huesos, no os lo niego; mas nunca ha sucedido, que haya vivido largo tiempo sin huesos, despues de haver nacido. Assi muere en la Cuna la grandeza de los que engañan, pisando la Ley de Dios. Son partos sin huesos. Son mas abortos, que partos: *Se levantan para poco tiempo, y no durarán.*

19 Mas esta es verdad de tanta importancia, que bien merece un discurso para si mas lleno, y mas proprio, que con el favor de Dios os haré à su tiempo, mostrando, que el pecado no hace jamás al hombre feliz, mas le hace miserable aun temporalmente. Entretanto, qué os quiero decir? Que esteis atentos; porque el poner la esperanza en el pecado, es una de las mayores injurias, que se pueden hacer à Dios: *No espereis en la maldad.* Y lo creereis? Aqui hay algunos, que la ponen tanto, que no se guardan de coligarse con el primero, y con el peor de todos los pecadores, que es Satanás, recurriendo à él por ayuda en sus necesidades, y creyendole. Mas no serán Christianos. Son Christianos. Mas no serán Catholicos. Son Catholicos. Verdad es, que son Christianos, y Catholicos, lo que basta para ser peores, que los Infieles. Tales son aquellos, que por ganar en el juego, ò por conseguir un cañamiento, ò por librarse de las armas de todos sus enemigos en qualquiera pendencia, ò por otro semejante fin de su provecho, llegan atrevidamente à usar aquellas artes diabolicas, que se dicen supersticiones. Papeles escritos con caracteres desconocidos, oraciones llenas de promesas mentirosas, velas benditas, cruces, crismas, reliquias, y otras cosas sagradas, mezcladas con las profanas. Estas cosas son las que ponen luego por obra. Y es bien cierto, que en juntando à las palabras vanas, y à las circunstancias mas vanas alguna accion por otra parte piadosa, quieren mostrar, que honran à Dios con culto de Religion. Mas quando le maltratan mas, que quando de esse modo fingen, honrarle? Pues aplicando medios, que están privados de toda eficacia en orden à los efectos, que pretenden, de vencer, de enamorar, de adivinar, de andar sin lesion entre las armas; resta, que los apliquen, no como causas de aquellos efectos, mas como se-

ñas

ñas para el Demonio, paraque los execute con su virtud propria, dandole con esto los malvados cierto Culto Divino, mientras esperan de él aquel socorro, que solo deve esperarse de Dios. Ni vale, lo que suelen traer estos para su disculpa, y es, que los papeles, ò las palabras contienen cosas buenas; pues paraque se vicien las buenas, basta que se vayan mezclando con ellas las malas. La Vivora no es toda venenosa en todas sus partes; y es suficiente el veneno, que tiene en la garganta para dár muerte atrós. Aquellas promesas infalibles de ganar en todos los juegos, de atraer à si el afecto de una doncella, de descubrir el Author de un hurto, de no quedar jamás herido de ninguna arma, sobrepujan manifiestamente la fuerza natural, y aun la sobrenatural, que podemos esperar, no habiendo Dios prometido absoluta, y aseguradamente algun bien temporal; de donde, como decia, tales efectos no se pueden esperar de otras manos, que de las del Demonio, à quien Dios permite, que los execute, mas para castigar assi al que se fia de él. Y no basta esto solo para espantar à estos infelices; saber, que tienen paz con el enemigo mayor del Genero Humano? Qué digo, paz? Correspondencia, comercio, mientras con pactos, si no expresos, alomenos, tacitos, se van entendiendo, en sus negocios mas graves, con el contra aquella prohibicion inviolable del Apóstol: *No quiero, que os bagais compañeros de los Demonios.* Cierito es, que esto es bastante para hacerlos enemigos jurados de su Señor: *Enemigo es mio, el que trata con mis enemigos.* Assi lo presupone la Ley. Quiero declarar esto con un successo extraño, qual se podia esperar, buscandole de el Diabolo.

20 Estos años passados vivia en Roma uno de aquellos Jovenes, à quien el alma no sirve de otra cosa, para decirlo assi, que de sal, paraque no se pudran antes de llegar à la sepultura. Haviendo ya consumido un rico patrimonio; por lo qual, faltandole aquel oro, que alimentaba sus passiones desenfrenadas, se havia determinado à buscarlo, no debaxo la tierra, mas en los abismos mas ondos. Porque haviendo oído à un compañero, su semejante, que en la casa, donde se albergaba, havia mucho tiempo, que estaban sepultadas unas grandes riquezas, hizo, que le enseñassen algunas palabras Magicas para invocar al Demonio, y para obligarle por fuerza à ponerlas en las manos. Miserable, que no entendia, que

S. Thom. 2. 2.
q. 92. art. 1. &
q. 97. art. 4.

Simil.

1. Cor. 2. 20.
Nolo, vos fieri socios Demoniorum.
Inimicus meus qui versatur cum inimicis meis.

Joan. Niclus
Ex. 140.

el

Job. 8. 22.
Tabernaculum Impiorum non subsistet.

Simil.

Job. 24. 74.
Elevati sunt ad modicum, & non subsistent.

Psal. 1. 10.
Nolite sperare in iniquitate.

Sanch. in fam.
lib. 2. cap. 40.

el Demonio, por él llamado, no conocía mas theforo, que el que el quería dár al Demonio, con darle el alma! Comenzó, pues, à invocarle con sus encantos; mas porque la medida de los pecados de aquel infeliz Joven no estaba aun llena, Dios no dexó, que el enemigo se le mostrasse tan presto. Mas profugiendo en su necio designio, llamó tan largamente à las puertas del Infierno, que le fueron abiertas. Veis aqui, que una noche de improviso, estando el Joven en la cama, revolviendo mas que nunca consigo estos pensamientos, sien- te rumor à la puerta de su quarto, y dice: Quien está al, à esta hora? À aquel, à quien has llamado ya tantas veces, responde entonces el Demonio. Abreme, y sígueme, que al fin comparezco para consolarte. El Joven al principio tuvo horror grande; pero despues, venciendo el temor con la esperanza, se puso en pie, tomó con la una mano la espada, y con la otra se echó al cuello una Imagen de la Virgen, para tenerla, como la quisieran tener muchos necios, por abogada, no solo de los pecadores, mas del pecado. Armado así, vá à la puerta, la abre, y vé una sombra de terrible aspecto, que se encaminaba à la cueva de la casa: donde, siguiendo el Joven su guía, baxa él tambien, y sin gran fatiga en buscar, halló un monte de oro, de plata, de perlas, de piropos, de diamantes, y de otras joyas bellísimas de toda suerte. Pero, qué creéis, que hizo à aquel Espectáculo? Que se gozó? Qué se alegró? Qué comenzó repentinamente à enchir las faldriqueras? Sintió, que le empezaba à correr por todas las venas un horror tan mortal, que le quitó totalmente la voluntad de aferrar la mano à recoger un real: de fuerte, que con aquel poco aliento, que le havia quedado de vida, bolviéndose à echar con gran trabajo à su cama, dentro del termino de tres dias, murió de espanto, testificando con su misma experiencia, que no hay minerales de ayre mas apeltado, que los del Infierno.

21 Pero direis, que, si las supersticiones no ayudan à descubrir thesoros semejantes, ayudan à descubrir el mayor thesoro de todos, que es la salud corporal, quitandoos mil males, que sabeis. O salud, peor, que todas las enfermidades! Antes quisiera morir mil veces con Dios, que vivir con el Demonio. Verdad es, que tal vez permite Dios, que el Demonio pueda ayudar, al que le sigue, en la consecucion de algun bien caduco: pero esto mismo es gran castigo, permiti-

tir, que os hagais tratable una cuebra de hermosa piel, que despues, en lo mas suave del sueño, os dé muerte: y el Diablo mismo, por ganar vuestra Alma, como no rehusa ningun ministerio vilisimo, de Oficial, de Arriero, de Mozo de mulas, y finalmente de Jumento, así mucho menos rehusa el de Medico, que es tan honrado. Pero no reparais, que los dones de los Enemigos son traiciones. Se dexa el malicioso prender, como el pez Torpedo, para prender al que le ha preso: y os hace aquel poco bien, no mas que por haceros eterno mal: *Dá la manzana, y quita el Paraíso*, gozándose de que vosotros tal vez para sanar, no digo un hijo vuestro, mas una yegua, os sugerais à él, como esclavo, vosotros, digo, que le renunciasteis tan solemnemente en el Santo Bautismo; y que por medio de la Fé, recibisteis poder divino para pisar tan gran Dragon con todas sus fuerzas: *Veis al, que os he dado potestad de bollar las Serpientes, y toda la virtud del Enemigo*. Y despues, si os sana el Demonio, os sana, al modo de aquellos medicamentos empiricos, que reconcentrando con violencia el mal humor en las entrañas, le dan lugar de bolver despues à dañar, dentro de poco con mayor malignidad. Ahora os libra una bestia de un mal pequeño, y no mucho despues de curada, os la precipitará en un barranco. Ahora os preserva un Niño, y no mucho despues, en cambio del recurso, que haveis hecho à él, hará, que caya sobre el fuego. Si el Pecado ha sido la causa de todos los males, que le han venido al Mundo, y el Demonio ha sido la ocasion, como quereis, que el Pecado, y el Demonio juntos, os introduzcan en casa algun bien? No es posible. Pero oid al Ecclesiastico: *Hijo, en tu enfermedad no te desprecies à ti mismo; mas ora à Dios, y él te curará*. Hijo, acuerdate, que por la creacion, y mucho mas por la regeneracion, que conseguiste en la Fuente del Bautismo, has tenido à Dios por tu Padre. Como, pues, te envileces tanto, que olvidado de tan gran Dignidad, recurras por ayuda à tus Enemigos, y buelves las espaldas à Dios? No es la cedula que tu llevas, no son las palabras que tu pronuncias, las que te sanan; es el Demonio. Y te querrás humillar à tratar con él, como si gozasse ahora de mas dignidad, que ser Verdugo eterno de los condenados? Esto no solo es despreciarte à ti; mas tambien à tu Padre Celestial, como si no tuviera poder: *Ora al*

Simit.

Perrigit Pomum, & Jurripit Paradisum.

Simit.

Luce. 10. 20. Ecce dedi vobis potestatem calcandi super Serpentes, & supra omnem virtutem inimic.

Eccle. 38. 9. Fili, in infirmitate, ne desprecias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te.

Ora Dominum, & ipse curabit te.

al Señor, y el te curará. Si es maldito, el que se aparta de Dios, por poner sus esperanzas en un hombre, conforme à aquello: *Maldito el hombre, que confía en el hombre, y aparta su corazón, del Señor: Juzgue qualquiera, si será mas maldito, el que se aparta de Dios, por poner sus esperanzas en el Demonio.*

22. Ahora, para llegar, como es justo, à la conclusion del Discurso de hoy: Que os parece de estas dos manchas, que dexa su esperanza en los Pecadores, quando hace, que presumen tanto de Dios en los intereses del Alma, y que desconfian tanto de él en los intereses del cuerpo, como si hicieran cuenta de esperar mas en el pecado mismo, que en Dios? Quereis mejor contrafeña para conocerla por un Balsamo totalmente adulterado? *Su esperanza, es la abominacion del Alma. En adelante, Catholicos, fabricad vuestras esperanzas con mejor regla: y es, la que os dá el Profeta allá,*

Sper illorum, abominatio anime.

Psalm. 63. 3. Spera in Domino, & fac bonitatem, & inhabitabit terram, & pacificus in divitiis ejus.

Spera in Domino.

Es una planta, que se llama tambien Navo marino, y crece en la ribera de el Mar: y es veneno espacioso, y mortal; y firmemente coherente, y seco.

Eccles. 18. 17. Homo sapiens, in omni die meo tuc.

donde dice: *Espera en el Señor, y obra bien; y habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas. Quantas palabras, tantos misterios: Espera en el Señor. Quando poneis vuestras esperanzas en Dios, acordaos lo primero, que las poneis en un Señor tan grande, que no tiene necesidad alguna de vosotros; mas no seais, como aquellos necios, que creen, que el Cielo se sustenta sobre las cumbres de los montes. Sea tan alta, como quisiereis la estimacion, que tenéis de vosotros mismos, mientras estais en pecado mortal, sois nada. Y si Dios no tuviera necesidad de vosotros, aunque fuerais montes mas empinados, que el Olympo, ò Atlante; pensad; si tendrá necesidad, siendo menos, que un granillo de arena en su presencia. Esperad, pues, juntamente, y temed. Esperad en él: y temed à vosotros, esto es, temed vuestra mala voluntad por el riesgo, que corre de no valerle al fin de la gracia divina, aunque abundante, mejor, que el Anapelo fe vale de la lluvia. Temed los malos habitos, que haveis contraido, y temed las recaídas tan faciles, y tan frequentes, acordandoos de que el primer pecado tiene por huepced un Demonio solo; pero el segundo tiene siete. En una palabra, temed, aun quando no se os ofrezca, que tenéis causa de temer. No veis, quanto han temido siempre los Santos? Los Santos aprenden de aquella celestial Sabiduria, de que están*

col-

colmados, à temer en todas las cosas, para proceder con cautela. Pues, si aun los Leones mismos duermen en las selvas con los ojos abiertos, como presumirán dormir quietamente con los ojos cerrados las pobres liebrezillas de los Pecadores?

23. *Espera en el Señor, y obra bien. Esperad en este gran Señor, que sabe, que quiere, que puede todas las cosas para nuestra ayuda: mas juntamente acompañad esta esperanza con buenas obras, paraque como el Demonio engaña à tantos Hereges con falsa Fé, no os engañe tambien à vosotros con falsa esperanza: Obra bien. Y advertid, que no basta para la buena esperanza el hacer cosas buenas; es menester hacer cosas, que os den bondad. Vosotros venis à la Iglesia, ois la Missa, las Vísperas, los Oficios, haceis limosnas, ayunais; mas entretanto os estais en pecado. Esto es hacer bien; mas no es hacer, lo que basta para hacerlos buenos. Conviene bolver à la gracia del Señor con una Confession, que preceda à todas estas obras, paraque no sean, como cuerpo muerto, con la figura exterior de buenas; mas sin la Alma propria de la bondad.*

24. *Espera en el Señor, y obra bien, y habita la tierra. Esta tierra es la Santa Iglesia, en la qual conviene, que habite el buen Christiano, viviendo establemente en gracia, y no estarle assi, habiendola perdido pocos dias despues de la Pasqua: de otra manera dudo, que no tenga lugar, aun en el Divino Tribunal aquella decision de la Ley: El que possedy la mayor parte del año, es preferido à otro. Temo, que si el Demonio os posee los once meses del año, y Dios uno, no mas, no venza alli finalmente el Demonio, y tenga, justa sentencia, vuestra Alma.*

25. *Habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas. Aprended un poco à vivir fieles à Dios, y despues no dudeis, que serán vuestras las riquezas de su heredad en el Paraíso. Si aconteciere, que os quiera pobres en este Mundo, no os entristezcais: vendrá tiempo, en que goceis de todos sus bienes; y como à hijos obedientes, os dirá algun dia: Todos mis hijos, Spera in Deo, y lo serán para siempre, sin temor de que los pierdas nunca. O que bienaventurada esperar tanto! Espera en el Señor, y obra bien, y habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas.*

Spera in Domino, & fac bonitatem.

Fac bonitatem Hugo in luc. 10c.

Spera in Domino, & fac bonitatem, & inhabitabit terram, V. Hugo hic.

L. unie. ff. Utrouique. Qui possidet maiore parte anni, prefertur alteri.

Inhabita terram, & pacificus in divitiis ejus. Luc. 15. 12. Omnia mea sunt. Spera in Deo, y lo serán para siempre, sin temor de que los pierdas nunca, & fac bonitatem, & inhabitabit terram, & pacificus in divitiis ejus.